
L Á G R I M A S

- ante la foto de un niño muerto de hambre -

Ahora te lloro, niño.
¿Quién sabe si, antes, te he cantado
en otro poema imprevisto?
Te olvidaré, tal vez, después de este llanto.

Eras un niño,
fugaz en mis ojos,
te contemplé casi por descuido,
pero te me hiciste hondo,
suficientemente íntimo
un instante
como para poder llorarte.

Como otros niños
con los que cada día
convivo
y aguanto,
y me enfado
y corrijo
y su alegría
comparto.

A tu madre imagino,
discretamente ahogada en un llanto
de rebeldía
e impotencia y quebranto.

A muchas madres atisbo,
como la tuya, llorando.
Luego, vuelvo al trabajo,
y casi me olvido
de estas lágrimas mismas
que, de manera imprevista,
por tí y tu madre he vertido.



PEPE
PANIAGUA
Mayo, 1.996